

COBRADOR

De Paul Leduc, con Peter Fonda, entre otros.

Y EL CINE, ¿DÓNDE ESTÁ?

Si bien la violencia es un brutal signo de estos tiempos, esta película del afamado director mexicano Paul Leduc (aunque se tienda a pensar que es de la "nouvelle vague" francesa) es bastante difícil de seguir porque busca elementos extraños para que el espectador pueda unir historias en Miami, New York, Belo Horizonte, México, Buenos Aires.

La violencia marca el film desde el inicio. Un afroamericano mata ferozmente a su dentista cuando éste le indica que deberá llevar coronas de oro para salvar algunas de sus muelas. Nadie entiende nada pero allí está, la brutal golpiza mutua, y la muerte del dentista. No se detiene: el afroamericano sigue matando.

El film pasa a Miami donde vive un adinerado hombre de negocios, explotador alguna vez de las minas mencionadas del Brasil, donde tantos hombres murieron, vejados como seres humanos. El pasatiempo de este personaje que encarna Peter Fonda, bien venido a menos o un poco más loco que de costumbre, es salir por las noches cálidas y pisar con su 4x4 a latinoamericanas, así, como quien no quiere la cosa. Empujarlas y dar marcha atrás hasta reventarlas.

En México, la actriz argentina Antonella Costa compone a una fotógrafa que, oh casualidad, descubre al afroamericano casi "mudo" con otro look, pero no sabe quién es, se enamora, sexo explícito, intenso, detallista, no sabemos si por placer de Leduc o de los protagonistas. Así, sin más explicación, el personaje de Costa habla a Buenos Aires y ahí descubrimos que está buscando a su verdadera familia porque es, supuestamente, hija de desaparecidos. Qué tiene que ver este planteo personal con la violencia que muestra el film? La violencia del proceso? No está para nada claro. Es un "mix" forzado y, por lo tanto, incoherente. En Brasil, de nuevo aparece el afroamericano confundido entre los forzados mineros que trabajan en Belo Horizonte.

En Buenos Aires, Peter Fonda busca cierta redención, camina por nuestra ciudad, se encuentra, cerca de Retiro, con una bruja que lo somete a una inyección anal cuyo líquido ha sido extraído de un feto de raza negra. Una inyección que lo curará de cierto temblequeo en las manos.

Violencia, violencia, que sí existe. Pero manía de hacer coordinar historias incoordinables, personajes que casi no hablan, un Peter Fonda patético, escenas que no aportan nada. Qué quiso decir Leduc? Que el maldito proceso que tuvimos es un tipo de violencia como la del americano rico que mata con su coche o la del afroamericano que mata porque es un psicópata? Entonces, ¿por qué no desarrolló el tema? Qué aportan a la trama el seguimiento al afroamericano desde una oficina del FBI o de la CIA? Cómo es concebible que, por una foto, Antonella Costa aparezca haciendo el amor desenfundadamente con el afroamericano? Qué tiene que ver su desubicado llamado a Buenos Aires para decir que buscará a sus verdaderos padres?

Hay una característica en cierto cine nacional y, por lo visto, sudamericano (no es muy común pero aquí lo vimos), que es plantear temáticas fuertes, importantes, vía telefónica. No con acciones. No con imágenes. Entonces, de qué cine hablamos? El teléfono es para las telenovelas. En el cine las imágenes son las que hablan, sumándole buenos parlamentos de los protagonistas. En fin, un rejunte de ideas que nos deja una sola: la violencia porque sí, gratuita. Para eso, vemos los noticieros diarios de esta ciudad de Buenos Aires y no gastamos dinero en el cine. Mallsima.

UPA!!! UNA PELÍCULA ARGENTINA

De Tamae Garateguy, Santiago Giralt, Camila Toser. Con sus actuaciones, además de las de Daniel Fanego, Gloria Carrá, entre otros.

LA GANADORA DEL BAFICI

UPA!!!! Es un film sobre cómo hacer películas hoy en día en la Argentina. La idea es excelente, las actuaciones también.

El film comienza con ideas claras, sacar un préstamo, pensar en el guión, reuniones, buscar la coproducción a través de una actriz noruega que no habla castellano pero que sirve a los efectos de concretar el proyecto.

Las actuaciones, como dijimos, son muy buenas. Cámara ágil, similar a la propuesta del Dogma 95. Tiempos rápidos, corridas con cámara en mano por sobre el argumento... Los personajes están histéricos, la cámara también.

El tema es fantástico, lo dijimos. El problema que encontramos, y que no lo hace justamente para todo tipo de público, es la reiteración. La locura de estos jóvenes productores se reproduce a cada momento, no logran nada al principio, se ponen furiosos (de alguna manera) en la sustitución de las locaciones, buscando a la maquilladora que dice ser profesional del medio, a la vestuarista, al iluminador.

Y tanto frenesí de cámara y de los actores, siempre dando vueltas sobre lo mismo, termina por cansar.

La película no es extensa, sin embargo, parece muy pero muy larga por la repetición de los temas. Sabemos que es difícil, cuando no imposible, filmar en el país. Hay que tener contactos, hay que tener "conocidos", hay que tener dinero si se es independiente. Pero todo eso junto en medio de un grupo de ansiosos actores y un no menos enloquecido director, con las frustraciones de no poder conseguir a una Gloria Carrá y por allí tener alguna idea del querido Daniel Fanego en el personaje de Daniel, terminan por cansar.

Habría que haberle buscado una vuelta de tuerca, salir de locaciones claustrofóbicas, buscar espacios al aire libre (más que una terraza, por supuesto) y otro tipo de conflictos porque los hay; no existe, por ejemplo, una entrevista con autoridades que manejan los créditos. No se sabe bien cómo han llegado a tener el dinero de otro país para el film a cambio de la participación de una actriz que no habla castellano. Entonces, queda a mitad de camino.

El mismo film habría dado mucho más en la tecla del sufrimiento de productores y actores nacionales por hacer una película si hubiesen incorporado otros pasos previos a la producción, más que el nerviosismo y la paranoia por saber si llega o no el dinero del exterior. Faltaron esos pasos, la negativa del dinero de alguna institución nacional, insistimos, y verlo, sí, in situ, en imágenes. O es que hay censura en la Argentina si se dice la verdad? Regular

A CADA LADO

De Hugo Grosso, con Luis Machín, Héctor Bidonde y Mónica Galán. Premio al guión en el Global Film Initiative NY y premio SWISS Effects, en el festival de Gibara, Cuba.

UN PUENTE ENTRE ESPERANZAS

Este es un film coral. Hugo Grosso tomó la historia de la construcción del puente argentino Rosario-Victoria y, alrededor de este cuasidocumental, insertó varias historias unidas al megaemprendimiento que tomó más de 100 años en ser realidad.

Está el anciano, Héctor Bidonde, que opta por vivir en paz y no tolera la presencia del puente, como el caso de las hermanas solteronas que alquilan uno de los cuartos a un ingeniero alemán, prácticamente mudo buena parte del film. Con este dúo realmente uno llega a sonreír: salidas insólitas y buenas actuaciones.

Machín compone al ingeniero, hijo del anciano a cargo de Bidonde, que está feliz porque piensa que el rancho de su padre y el terreno se revalorizarán. Forma parte del equipo que lleva a cabo la construcción del ansiado puente.